

Creceer Leyendo

«Junto con escritores e ilustradores salvadoreños hemos creado esta colección de diez textos infantiles llamada *Creceer Leyendo*, que permitirá a nuestra niñez descubrir y amar el mundo mágico de la lectura».

Gabriela de Bukele

Primera Dama de la República de El Salvador



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN



MINISTERIO
DE CULTURA

ANTOLOGÍA LITERARIA DE PRIMERA INFANCIA "Creceer Leyendo" 2021

Colección **Árbol de Vida**

4 a 6 años



Creceer Leyendo



Este libro pertenece a:





Gabriela de Bukele

Primera Dama de la República de El Salvador

Carla Evelyn Hananía de Varela

Ministra de Educación, Ciencia y Tecnología

Suecy Callejas Estrada

Ministra de Cultura

Ricardo Cardona Alvarenga

Viceministro de Educación, Ciencia y Tecnología

Eric Doradea

Director Nacional de Bibliotecas, Archivo y Publicaciones

Brunilda Peña de Osorio

Directora Nacional de Educación de Primera Infancia

Harold Sánchez

Director de la DPI

Karla Ivonne Méndez Uceda

Gerente de Gestión y Desarrollo Curricular
de Primera Infancia

Gabbi Morán

Dirección de Arte y Editorial

808.068 3
C912

slv

Crecer leyendo / conceptualización general del libro Eric Doradea; diseño de portada Ed Marticorena; diagramación del libro Michelle Tercero; corrector de estilo Nelson Rivas; coordinadora de proyecto Jazz Miranda; editor Melvyn Aguilar; coordinador técnico Juan Carlos Irigoyen; coordinador de enlace José Luis Sanabria. – 1a ed. – San Salvador, El Salv. : Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología, (MINED), 2020.
102p: il., 9 x 11 in

ISBN 978-99983-52-49-0 (impreso)

1. Cuentos infantiles-Colecciones. 2. Cuentos infantiles salvadoreños. 3. Literatura infantil salvadoreña.
4. Antología. I. Doradea, Eric, conceptualización general del libro. II. Título.

BINA/jmh

**Creceer
Leyendo**

Índice

Palabras preliminares
07


Un ratón enamorado
de la luna
31


Gotita
43

Introducción
09


Las tortolitas de
mi abuela
25


El verbo querer 1
51

Los Cuentos


Nawi Kanawchin
11


Abejita y la flor
de miel
19


Galazio y el planeta
de colores
57



El Circo Verde

81



**¡Yo no doy
mala suerte!**

73



Adivina quién soy

67

Los
Autores

90

Glosario

94

**Recomendaciones
para la lectura**

98

Créditos

101



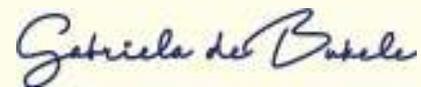
Palabras de la Primera Dama

¡Cada cuento es un mundo divertido!

Junto con escritores e ilustradores salvadoreños hemos creado esta colección de diez textos infantiles llamada *Crecer Leyendo*, que permitirá a nuestra niñez descubrir y amar el mundo mágico de la lectura.

Con este libro podrán explorar y compartir en familia la riqueza y las aventuras que solo la literatura puede ofrecernos, conocer de primera mano la magia que hay detrás de las palabras.

Este mundo de historias fantásticas llamado *Crecer Leyendo*, que hoy queremos compartir con ustedes, servirá para crear nuevas generaciones de lectores que engrandecerán todavía más nuestro país.



Gabriela de Bukele

Gabriela de Bukele

Primera Dama de la República de El Salvador



Palabras de la Ministra de Educación

Estimados niños, niñas, docentes y familiares:

Como Ministra de Educación, entrego la Antología Literaria de Primera Infancia *Crecer Leyendo* a cada uno de ustedes, como un regalo lleno de imaginación y fantasía. Es un libro que contiene textos literarios de escritoras y escritores salvadoreños que pretenden motivar el gusto por la lectura y mostrarles un camino de alegría, disfrute y creatividad.

Esta compilación ha sido pensada, especialmente, para todos los niños y las niñas de cuatro a seis años y se ha elaborado con todo el amor posible, convencidos de la importancia de la lectura desde los primeros años de vida. ¡Que disfruten y viajen con cada uno de los personajes y sus aventuras!

Carla Hananía de Varela

Ministra de Educación, Ciencia y Tecnología



Palabras de la Ministra de Cultura

Esta publicación es el fruto del trabajo articulado entre el Ministerio de Cultura y el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, dos instituciones vinculadas al fomento de la labor artística y educativa en nuestro país.

Su contenido incluye las obras de siete escritoras y tres escritores de reconocida trayectoria literaria, quienes mediante poemas y cuentos nos ofrecen la llave hacia un mundo mágico llamado literatura.

La edición de la obra estuvo a cargo de un equipo interinstitucional y multidisciplinario de la más alta calidad profesional que puso todo su talento para que hoy disfrutemos de una publicación que está llamada a convertirse en un hito en la historia de la literatura infantil salvadoreña.

Por primera vez en nuestro país se está priorizando a la primera infancia como una de las etapas más importantes en el desarrollo humano y se le está dotando de las herramientas artísticas y pedagógicas para su desarrollo pleno.

Por tanto, presentamos esta obra con mucho orgullo y satisfacción, ya que estamos seguros de que será el deleite de múltiples lectoras y lectores sin distinción de género, e incluso de edad, pues sabemos que los adultos también disfrutamos de los textos infantiles.

Suecy Callejas

Ministra de Cultura



Nawi Kanawchin **(Cuatro patitos)**

Antonia Ramírez

Ilustraciones por **Ed Marticorena**

Nawi kanawchin
yawit iypak ne at,

Cuatro patitos
van sobre el agua,







yejemet mawiltiat
wan tesu kwalantiat,
yejemet takwikat
kwas, kwas, kwas.

ellos juegan
y no se enojan,
ellos cantan
cuac, cuac, cuac.



Nawi kanawchin
yawit ijpak ne at,
yejemet maltiat
wan tesu muajwiliat
wan senpa takwikat
kwas, kwas, kwas.

Shimukwikakan yek
¡Ma' shiwalanikan!

Cuatro patitos
van sobre el agua,
ellos se bañan
y parece que no se mojan
y siempre van cantando
cuac, cuac, cuac.

Llévense bien
¡No hay que pelear!





Nawi kanawchin
yawit ijpak ne at,
yejemet mawiltiat
wan tesu kwalantiat,
yejemet takwikat
kwas, kwas, kwas.

Cuatro patitos
van sobre el agua,
ellos juegan
y no se enojan,
ellos cantan
cuac, cuac, cuac.



Nawi kanawchin
yawit ijpak ne at,
yejemet maltiat
wan tesu muajwiliat
wan senpa takwikat
kwas, kwas, kwas.

Cuatro patitos
van sobre el agua,
ellos se bañan
y parece que no se mojan
y siempre van cantando
cuac, cuac, cuac.



Shimukwikakan yek
¡Ma' shiwalanikan!

Llévense bien
¡No hay que pelear!





Abejita y la flor de miel

Jorgelina Cerritos

Ilustraciones por **Doris Meléndez**

Había amanecido. Era hora de desayunar.

Abejita preparó su cabecita –gira, gira–,



preparó sus alitas
–bate, bate–,

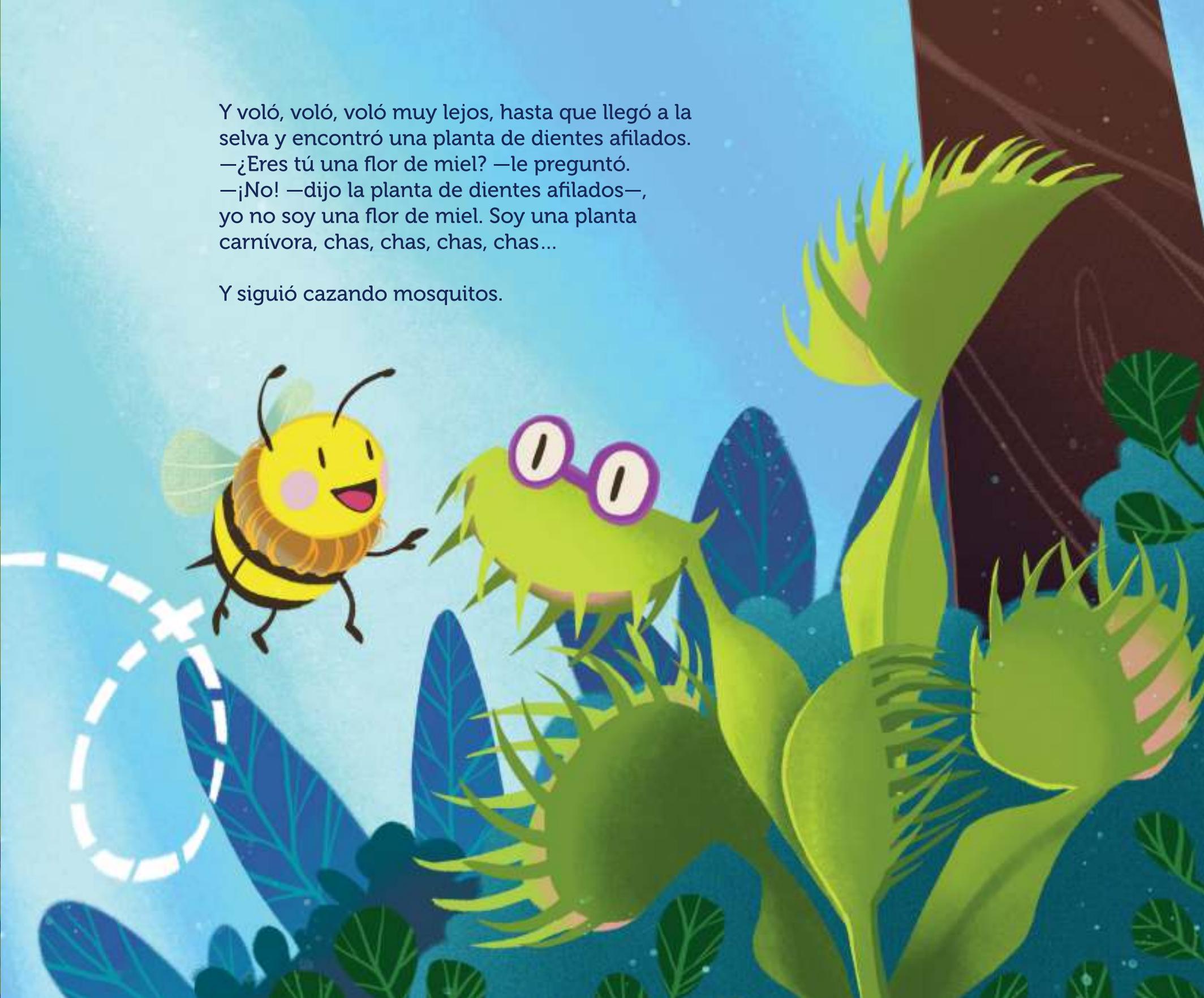


preparó su colita
–menea, menea–...



Y voló, voló, voló muy lejos, hasta que llegó a la selva y encontró una planta de dientes afilados. —¿Eres tú una flor de miel? —le preguntó. —¡No! —dijo la planta de dientes afilados—, yo no soy una flor de miel. Soy una planta carnívora, chas, chas, chas, chas...

Y siguió cazando mosquitos.





Abejita preparó su cabecita –gira, gira, gira–,
preparó sus alitas –bate, bate, bate–,
preparó su colita –menea, menea, menea– ...
Y voló, voló, voló más lejos, hasta que llegó a la
playa y encontró una planta de cabellos largos.

—¿Eres tú una flor de miel? —le preguntó.
—¡No! —dijo la planta de cabellos largos—,
yo no soy una flor de miel. Soy una palmera,
uu, uu, uu, uu...

Y siguió bailándole al mar.

Abejita preparó su cabecita –gira, gira–, preparó sus alitas –bate, bate–, preparó su colita –menea, menea–... Y voló, voló, voló mucho más lejos, hasta que llegó al desierto y encontró una planta de uñas puntiagudas.

—¿Eres tú una flor de miel? —le preguntó.

—¡No! —dijo la planta de uñas puntiagudas—, yo no soy una flor de miel. Soy una zarza de espinas, tuc, tuc, tuc, tuc, tuc, tuc...

Y siguió tostándose al sol.

Abejita estaba cansada.





Preparó su cabecita –gira... gira... gira...–.
Preparó sus alitas –bate... bate... bate...–.
Preparó su colita –menea... menea... menea...–.
Y voló... voló... voló... muchísimo más lejos,
hasta que llegó a una montaña y encontró
una planta de cachetes colorados.

—¿Eres tú una flor de miel? —preguntó muy cansada.
—¡Sí! —dijo la planta de cachetes colorados—,
yo soy una flor de miel, tin, tin, tin, tin, tin, tin, tin...
Y siguió platicando con todas sus hermanas.

La luna llevó a Abejita de regreso a casa
con miel suficiente para el desayuno de
muchas y muchas mañanas.



Las tortolitas de mi abuela

Claudia Denisse Navas

Ilustraciones por **Fátima Anaya**

En las vacaciones de mi escuela, mis papás me llevan a casa de mi abuela. Cuando mis papás se van al trabajo, ella pone granos de maicillo en un plato viejo. Lo dejamos en el centro del patio y nos escondemos en la cocina.





Desde atrás de la ventana vemos a las palomas llegar al plato. Son muchas, pequeñas y de plumitas café como el tronco de un árbol. Tienen patas rojas como el lápiz de labios que usa mamá. Algunas tienen una línea azul cerca de los ojos.

Se alborotan sobre el plato, saltan y picotean. De repente, alguna levanta una sola alita y gira para que las demás no coman sus granos. Mi abuelita y yo nos reímos suavemente porque, si hacemos ruido, las palomas saltan asustadas y se van.

Dice mi abuelita que se llaman tortolitas cuculís porque cantan así:



Pero hoy no puedo ir donde la abuela. Está enferma. Mi tía ha venido a hacerme compañía. Dice mi papá que mi abuelita me va a llamar por teléfono. Quiero que se cure pronto. Por eso he estado cantando todo el día como las tortolitas, y cuando ella me llame le diré:





Un ratón enamorado de la luna

Cecilia Castillo

Ilustraciones por **Ed Marticorena**

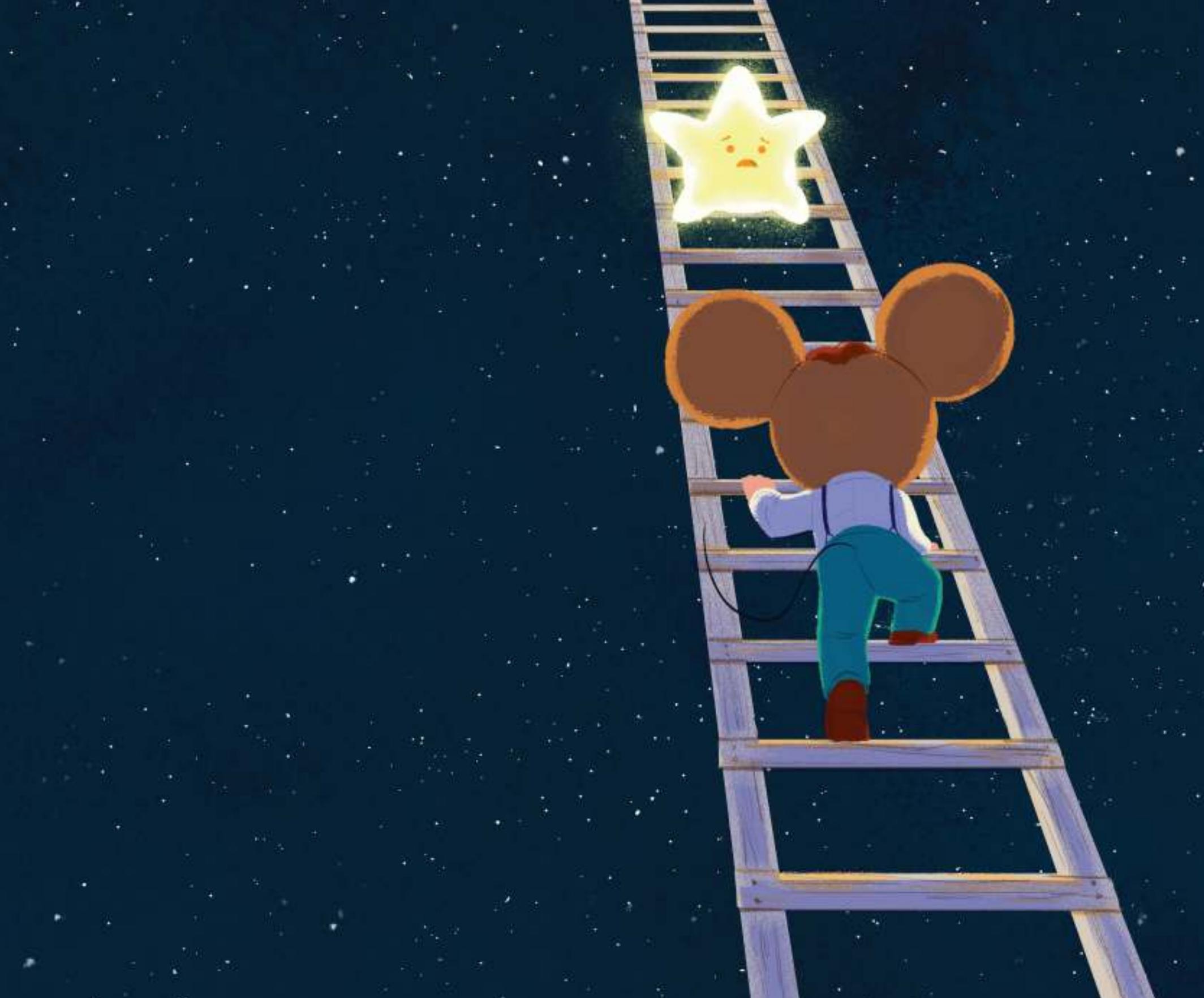
Te cuento y te recuento esta historia
para que nunca la puedas olvidar,
de un ratón enamorado de la luna
que comía y comía queso sin parar.

De corbata, bien peinado y perfumado,
cada noche suspirando la veía
y pensaba: «¿Cómo hacer para bajarla?
¿Cómo darle así un poema sin final?».



Ocurrió que, una noche, el muy coqueto
se subió a una escalera sin pensar
que podría caerse y lastimarse
las orejas, el bigote y mucho más.

Fue una estrella que, al mirar lo que ocurría,
se dispuso a regañarlo sin dudar.
Y le dijo: —¡Ay, ratón, no te das cuenta!
¡Un sopapo tú te puedes hoy llevar!



El ratón, muy apenado, le contesta:
—¡Ay, estrella!, sé muy bien qué ha de pasar,
lo que ocurre es que esta luna traviesa
se ha metido en mi cabeza sin dudar.

Y la estrella, al escuchar a su amigo,
le propuso un plan para poder subir:
—Yo te llevo y tú me cuentas las historias
de las nubes y su misterio encantador.



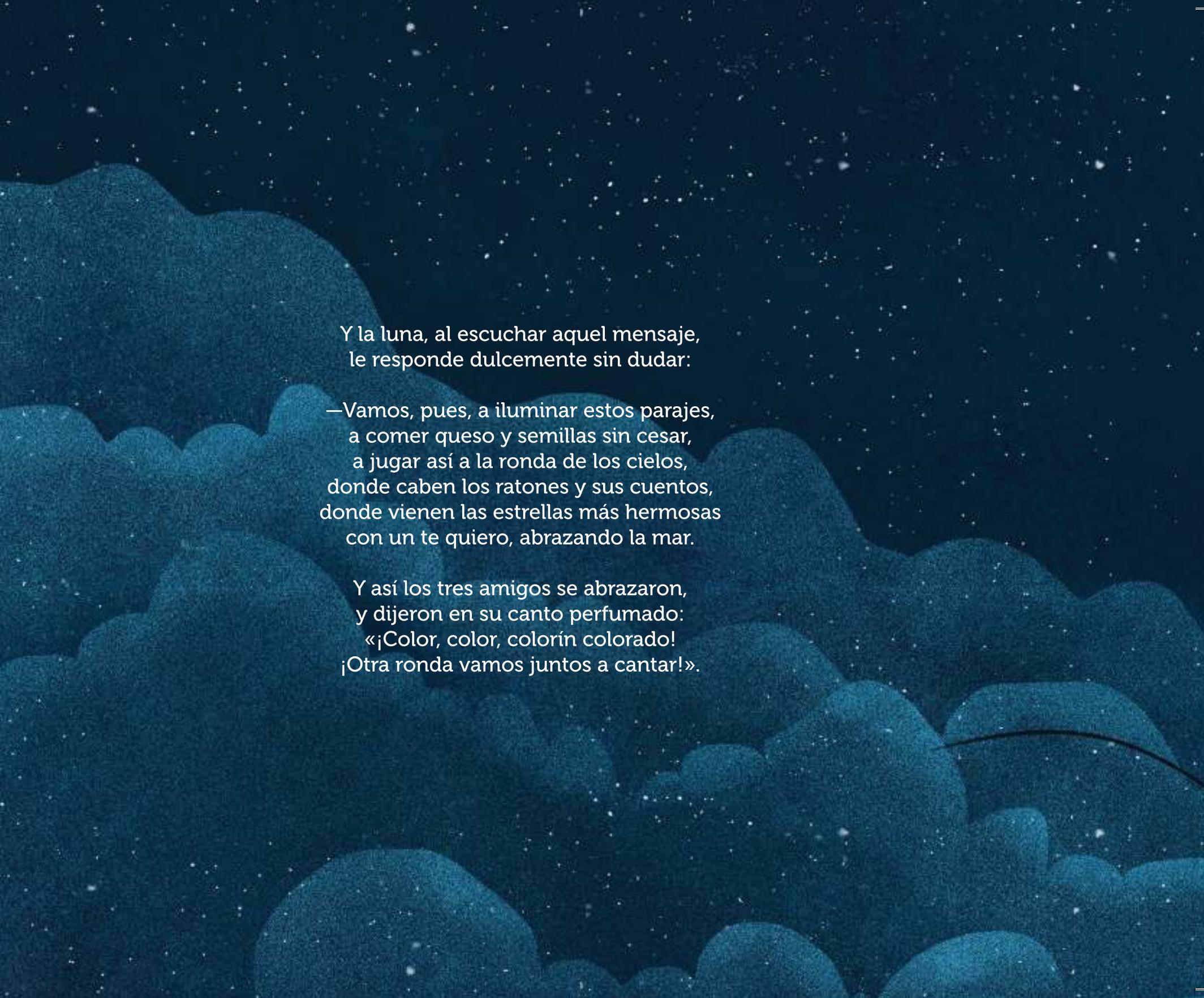


Y pasó que el ratón y esa estrella
juntos se fueron a buscar a la luna
y llegaron al castillo donde ella habita,
y tocando alegres su puertecita
esperaron a que la luna tan traviesa
saliera por fin con ellos a jugar.

Al tocar los tres toc, toc, toc, sale la luna
con su moño y su vestido angelical,
y sonriendo así el ratón de su fortuna
muy alegre le saluda en su pasar:

—Dulce luna, hoy por ti hemos venido,
queremos en tu jardín poder jugar,
yo te dejo así mi canto y mi poema
y esta estrella que te quiere iluminar.





Y la luna, al escuchar aquel mensaje,
le responde dulcemente sin dudar:

—Vamos, pues, a iluminar estos parajes,
a comer queso y semillas sin cesar,
a jugar así a la ronda de los cielos,
donde caben los ratones y sus cuentos,
donde vienen las estrellas más hermosas
con un te quiero, abrazando la mar.

Y así los tres amigos se abrazaron,
y dijeron en su canto perfumado:
«¡Color, color, colorín colorado!
¡Otra ronda vamos juntos a cantar!».







Gotita

Rafael Felipe López

Ilustraciones por **Andrea Altamirano**

¡Hola!, mi nombre es Gotita.

Mis hermanas, mis primas y yo nacimos en el océano.
Nos divertíamos mucho, saltábamos sobre las olas
y nos escondíamos bajo el fondo arenoso.

Un día, mientras jugábamos cerca de las olas, una
veloz corriente nos arrastró mar adentro, hasta que
el agua dejó de moverse. Soplaban una suave brisa.

Nos asustamos mucho y nos
acercamos para darnos ánimo.



El sol comenzó a brillar mucho y hacía calor. Fue tan agobiante que comenzamos a flotar por el aire. Nos estábamos convirtiendo en vapor y subíamos hacia el cielo.

Era fantástico ver todo desde allá arriba.

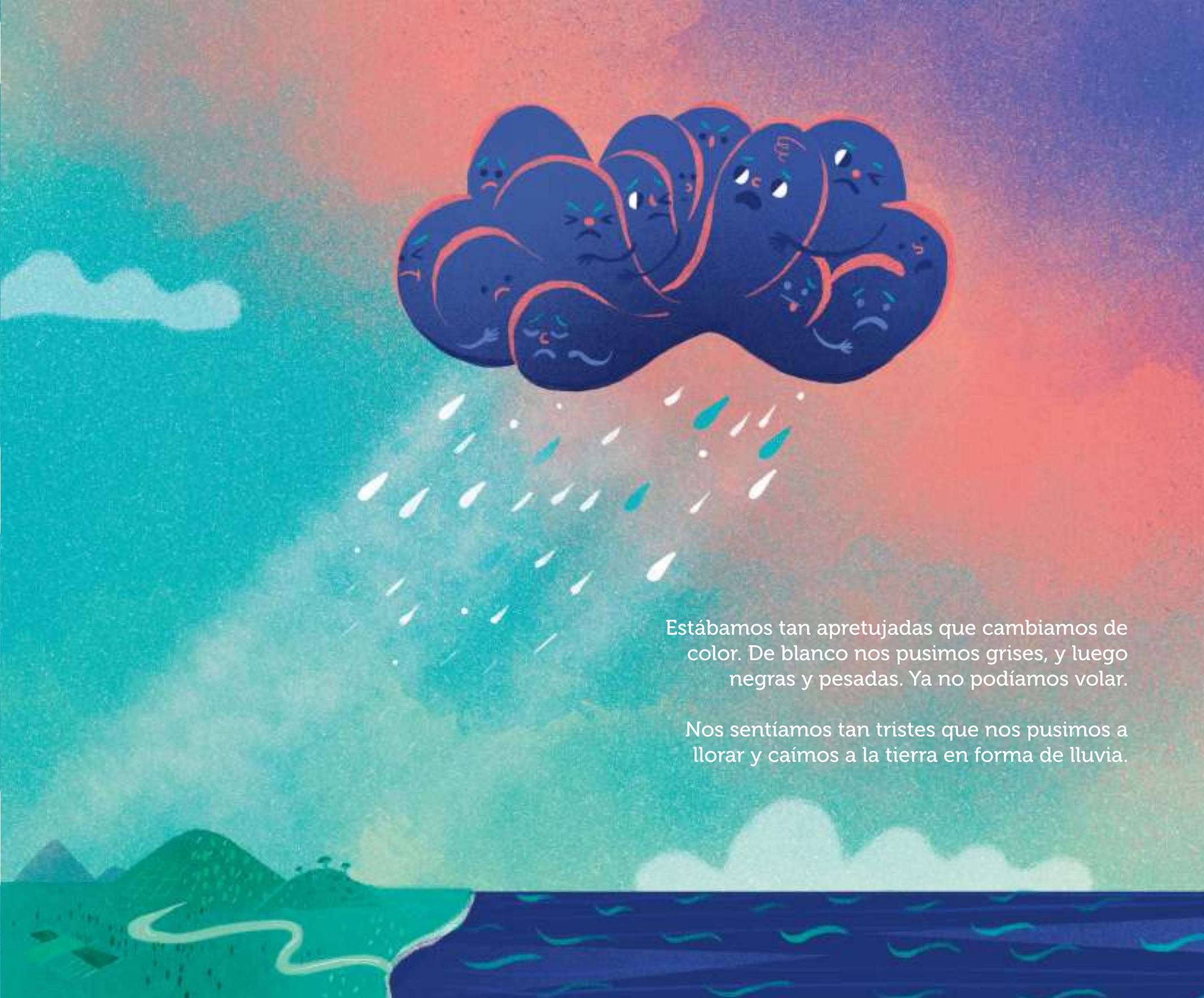






Nos abrazamos y formamos nubes.

Estábamos flotando y nos gustaba formar figuras de lo que veíamos desde arriba. De manera inesperada, un fuerte viento comenzó a soplar y nos empujó hacia tierra firme. Era tanto el frío que nos abrazamos aún más para darnos calor.



Estábamos tan apretujadas que cambiamos de color. De blanco nos pusimos grises, y luego negras y pesadas. Ya no podíamos volar.

Nos sentíamos tan tristes que nos pusimos a llorar y caímos a la tierra en forma de lluvia.

Al caer, mojamos todo y cada una se fue quedando donde más le gustaba.

Unas se quedaron sobre las plantas. Otras se metieron a nadar en un lago. Las que cayeron sobre la tierra se colaron hasta besar las raíces de los árboles. Las demás caímos en la cima de una montaña y nos deslizamos alegremente haciendo tanta algarabía que no podíamos parar.

Llegamos hasta un río que nos llevó a través de valles llenos de flores y mariposas de colores.

Estábamos emocionadas. Nos acercamos a una ladera, en una parte muy alta, y caímos en forma de cascada con gran velocidad. ¡Fue muy divertido! Saltábamos sobre las piedras y al hacerlo nos saludaban contentas.

Al bajar por una hondonada, vimos de nuevo el océano que nos había visto nacer y sentimos una gran felicidad. ¡Habíamos vuelto a casa!

¡Esa aventura pronto la repetiré!





El verbo querer 1

Mario Noel Rodríguez

Ilustraciones por **Fátima Anaya**



Al Pirro

El elefante quiere tener el tamaño de un arroz,
el arroz quiere el tamaño de un planeta,
el planeta, el tamaño de un gusano.



El castillo quiere el tamaño del hogar de la chiltota,
la chiltota quiere la vista del águila,
el águila quiere galopar como caballito de mar.



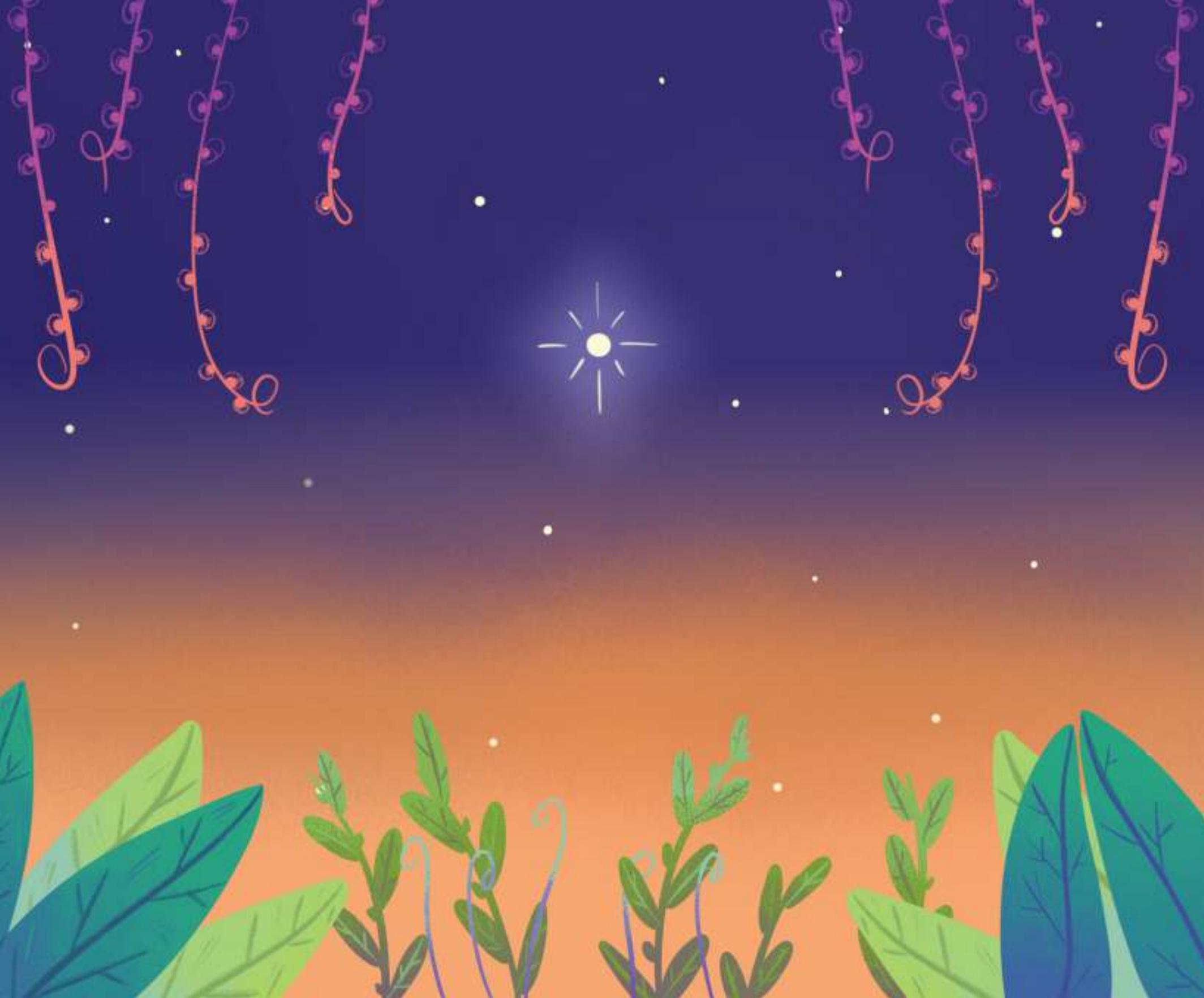
A whimsical illustration of a night scene. The background is a gradient of dark purple at the top to a warm orange at the bottom. In the center, a bright star with radiating lines is surrounded by a soft, glowing purple circle. Several small white stars are scattered across the sky. In the foreground, there are large, stylized green leaves with dark green veins. A firefly with a glowing yellow abdomen and two antennae is perched on a leaf on the right side. A thin, white, curly vine-like shape is visible on the left side.

El alacrán quiere el tamaño de un delfín,
el delfín quiere la luz de la luciérnaga,
la luciérnaga quiere ser lucero del amanecer.



Todos quieren la magia del otro,
solo es cuestión de cerrar los ojos y quererlo.







Galazio y el cometa de colores

Lilliam Armijo

Ilustraciones por **Moris Aldana**



En un planeta muy lejano vivía una
niña llamada Galazio con su familia.
Todo lo que la rodeaba era blanco y
negro: la tierra, el tejado, las calles,
las flores, los árboles, hasta el pasto.

Nadie sabía que existían otros colores.

Nadie había visto antes otro color.



Galazio vivía en una pequeña casa de una pequeña aldea. En la aldea vivían muchos adultos, todos muy serios, pero también vivía un gato que se llamaba Kokkino.

Kokkino tenía los bigotes tan largos que a veces, al andar, tropezaba con ellos. El gato era de color rojo, pero curiosamente solo Galazio veía su color.

Los adultos pensaban que la niña tenía algo malo, pues solía decir que el gato brillaba.

Los días eran simples y aburridos para Galazio en aquel planeta blanco y negro. Para no aburrirse, inventaba historias en un idioma que solo ella entendía. Contaba historias en este idioma al gato Kokkino: «Cuchicuri landulo, landulo amica prasino astibeo», decía Galazio al gato.

Un día, los adultos anunciaron que el cometa Cromos pasaría muy cerca. También anunciaron una lluvia de estrellas.



Mientras jugaba en su jardín, Galazio vio una extraña bola brillante en el cielo. Una bola con una cola. Una larga cola hecha de muchos colores.

La bola de fuego dejó una estela de chispas de colores. Al tocar el suelo, se convertían en manchas de pintura. Galazio corrió a contar a los adultos lo que había visto, pero los adultos eran tan serios que no le dieron importancia.



Al día siguiente volvió a observar la bola de fuego. La bola era más grande que el día anterior. La bola de fuego desapareció detrás de unas colinas. Se escuchó un gran estruendo y el cielo se llenó de muchos colores.

Entonces, los árboles se pintaron de verde, las flores de anaranjado y violeta, un pequeño lago se volvió azul y los peces se hicieron amarillos.

Todos pudieron admirar aquellos colores, incluso los adultos. Desde ese día, el planeta dejó de ser blanco y negro. Todos los adultos se aprendieron los colores, y al mismo tiempo aprendieron a sonreír dejando de ser serios.





Adivina quién soy

Maura Echeverría

Ilustraciones por **Doris Meléndez**

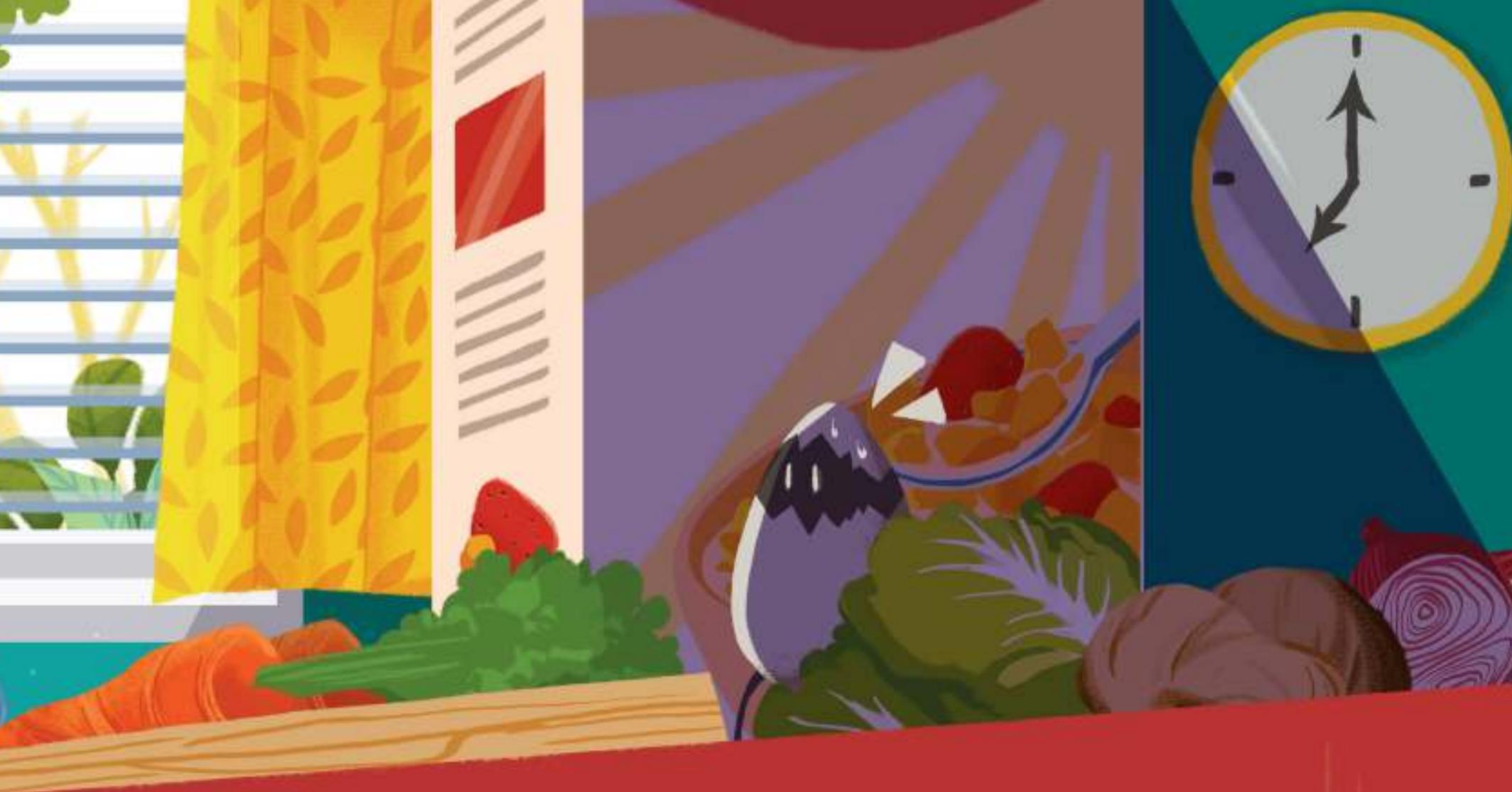
Era de mañana y la grasa en la cacerola estaba caliente.
La cocinera abrió el refrigerador y me tomó con sus manos
duras, duras... ¡Dios santo! Ya estaba en sus manos...
Aquella mujer me comería irremediabilmente.



Pero la suerte me ayudó. Sonó el teléfono y para atender la llamada, aquella servidora de una casa grande me dejó sobre una mesa.







Entonces hice lo que debía, me tiré al suelo y rodé y rodé para esconderme en un rincón.

¡Ay!... ¡Ay!... Mi pobre corazón parecía estallar del susto. La cocinera volvió y, al notar mi ausencia, dio vuelta a unos huacales, dijo frases terribles, abrió y cerró con violencia el refrigerador y por fin me vio... Entonces, nuevamente rodé y rodé con gran velocidad hacia una puerta y me lancé al jardín... Ahí pude esconderme entre las plantas... ¡Qué gran alivio!



Ustedes dirán: «¡Cuánto alboroto!».

Es que yo, amiguitos, tengo derecho a un destino mejor.
Quiero que de mi cuerpo nazca una linda criatura que diga:
«Pío, pío». Y cuando crezca, que cante orgulloso: «¡Quiquiriquí!».



¡Yo no doy mala suerte!

Marcela López Pira

Ilustraciones por **Andrea Altamirano**

Soy Firú, un gato negro.

Muchas personas no quieren pasar cerca de mí cuando me ven porque creen que les voy a dar mala suerte; pero no es así, ¡yo no doy mala suerte!

Contaré lo que realmente pasó el último martes 13. Me desperté temprano para ir a terminar la leche tibia que siempre deja la abuelita de Max.

En el camino, se me pegó una goma de mascar en mi pata derecha de atrás. Estaba tratando de despegármela cuando vi que venía un ciclista a toda velocidad.

Yo no quería que mi tercera vida acabara así, por lo que salté hacia la acera justo cuando el ciclista, por evadirme, hizo lo mismo; así que para no caerme encima terminó de cabeza dentro de un basurero con todo y bicicleta.

En ese momento, escuché que gritó:

«¡Un gato negro!».







Decidí subirme rápidamente al tejado más cercano. Era el de un salón de belleza. Había un mango mordisqueado que no vi hasta que me paré en él.

Eso hizo que se deslizara y cayera justo sobre el cabello recién alisado de una joven, quien muy molesta se tocó el cabello húmedo, miró hacia arriba y gritó: «¡Un gato negro!».

Corrí hasta llegar al parque y sobre una banca se derretía una paleta de vainilla... olía como la leche de la abuelita de Max.

Estaba a punto de saborearla cuando apareció una niña que se sentó a mi lado para acariciarme.

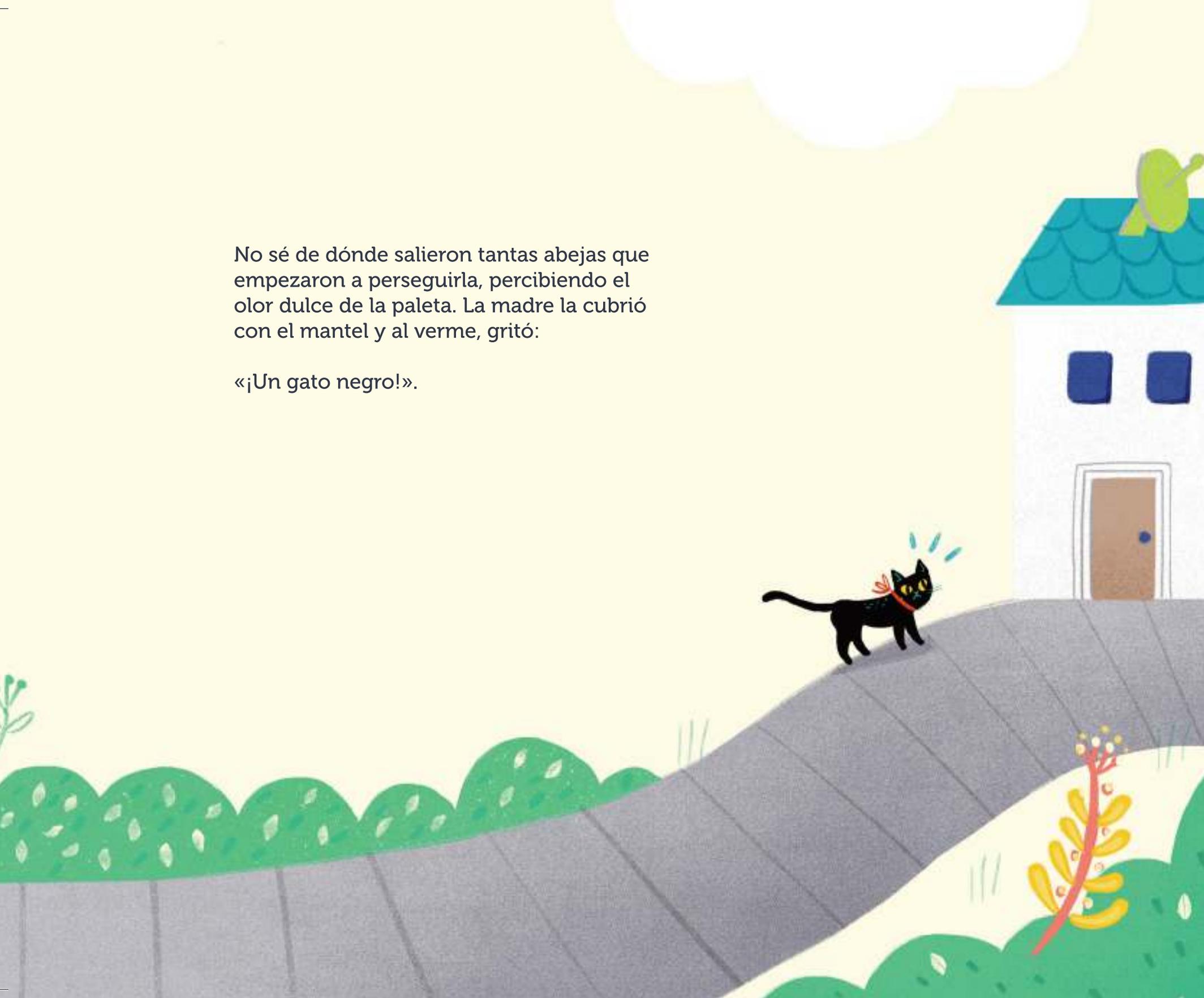
No pude evitarlo y empecé a estirar mi cuello y a ronronear relajadamente, cuando escuché a su mamá que le dijo: «¡Ileana! ¡Ven aquí, ayúdame a poner el mantel!».

Ella se fue a ayudarlo, sin darse cuenta de que su precioso vestido blanco llevaba una gran mancha de vainilla.



No sé de dónde salieron tantas abejas que empezaron a perseguirla, percibiendo el olor dulce de la paleta. La madre la cubrió con el mantel y al verme, gritó:

«¡Un gato negro!».





Trepé a un árbol y me acurruqué sobre una rama. No me di cuenta de que era un eucalipto. Yo soy alérgico a las hojas de eucalipto, así que empecé a estornudar. Tampoco me fijé en que un anciano se había sentado en la banca que estaba justamente abajo.

Con un fuerte estornudo le arranqué el peluquín a aquel hombre y salió volando por el aire, dejando a la vista su calva brillante. El abuelo puso sus manos sobre su cabeza, miró hacia arriba y exclamó:

«¡Un gato negro!».



Después de eso, mejor me regresé a mi casa.
Ahí me quedé sin salir todo el día.

A la mañana siguiente me levanté muy temprano,
pero ya no era martes ni tampoco era 13, así que
fui a tomar el poco de lechita tibia que siempre
deja la abuelita de Max, y no pasó nada más.





El Circo Verde

Ricardo Castrorrivas

Ilustraciones por **Moris Aldana**

—Mis queridos hermanos de pluma, tengo el placer de presentarles a nuestro famoso «Circo Verde» —dijo el Loro, sacudiendo su plumaje verde esmeralda.

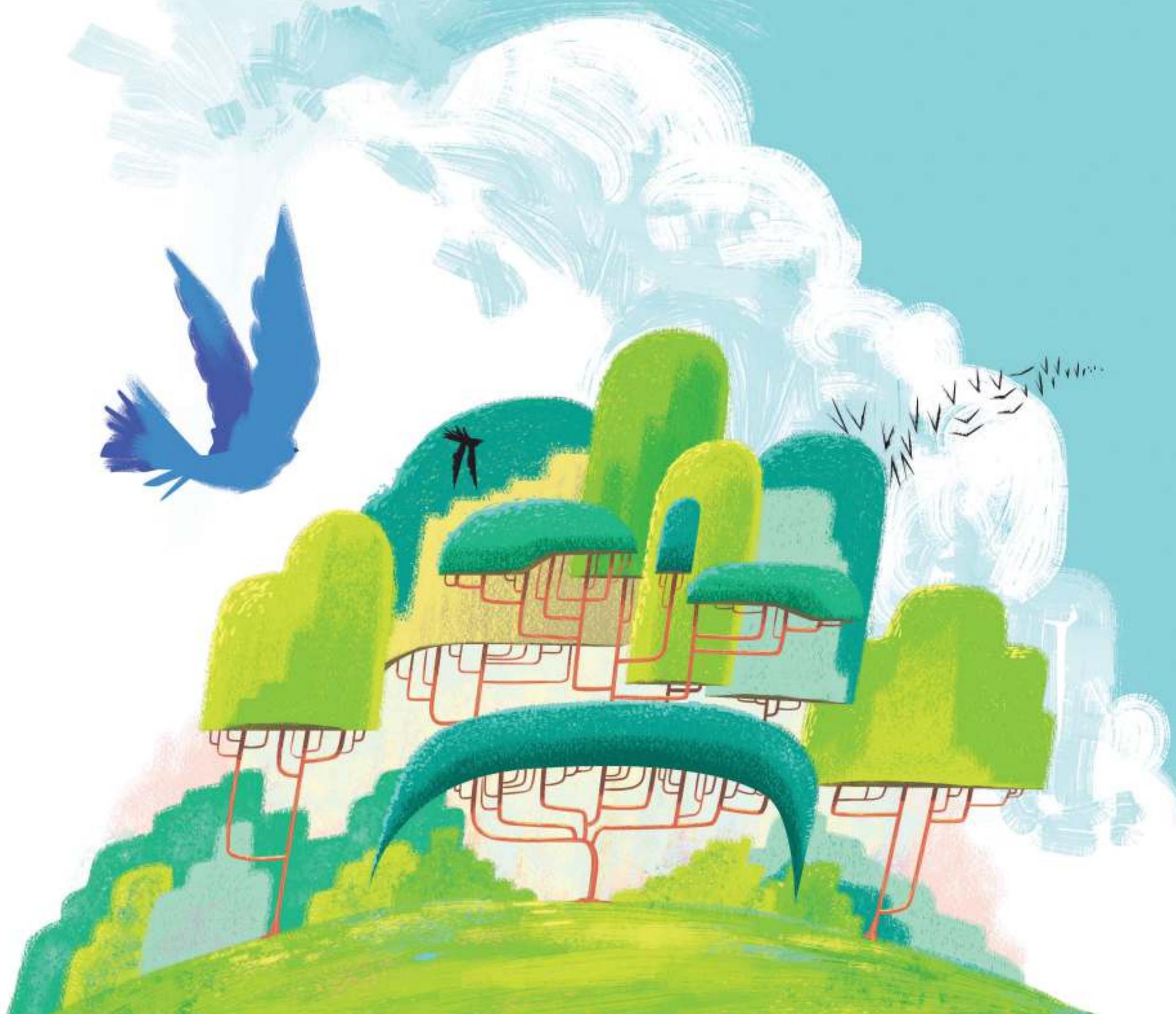
Enseguida, habló la Lora extendiendo con elegancia sus alas color aguacate:

—Hermanitos, gocemos este lindo día bajo la sombra de nuestro amado bosque, nuestro padre protector.

Toda la alada concurrencia sacudió sus plumas con alegría, y muchos hasta cantaron, cada quien a su modo.

A continuación, el Loro anunció:

—Pajaritos hermanos, antes de comenzar esta función, debo advertirles que un mortal peligro nos amenaza. Hemos detectado a un malvado cazador que anda por el bosque matando a todo pájaro que encuentra. Nuestros centinelas, los veloces Colibríes, lo están buscando y colocaron varias trampas para capturarlo. No se alarmen, los Colibríes y nuestros demás amigos nos protegerán. Así que disfrutemos del «Circo Verde». Como primer número, «¡admiremos a los ágiles e intrépidos Pericos Acrobáticos!».



Al instante, aparecieron cuatro Pericos.

El más grande se agarró de una rama y se colgó cabeza abajo. Luego, otro voló y quedó pico con pico del Perico que colgaba. Inmediatamente, un tercero se agarró con sus patitas de las patas del segundo Perico. El cuarto Perico unió su piquito con el pico del que colgaba, aletearon los cuatro al mismo tiempo y comenzaron a columpiarse graciosamente. Luego, se soltaron en un vuelo bullicioso, en un manantial de carcajadas verdes.

Locos de alegría, todos los espectadores aletearon tan fuerte que se oyó como si fueran aplausos humanos.

—Y ahora —anunció la Lora—, presentamos «Parvularia», con el grupito de «Las Guacalchiyas Locas».

Primero, con sus brinquitos alocados, llegó una Guacalchiya mirando para todos lados, pero muy calladita. Después llegaron dos, saltando, pero en silencio. Luego, dos más. Y enseguida, tres de una vez. Cuando ya eran siete, comenzó un gran alboroto.

Brincaban de rama en rama como si jugaran mica y gritaban como niños de parvularia.

Y después de hacer mil piruetas, en un abrir y cerrar de ojos, desaparecieron entre el ramaje.



Toda la pajarería aleteó alegremente la graciosa actuación de Las Guacalchiyas Locas. Entonces, con su coqueto traje verde, el Loro salió a escena y anunció:

—Hermanos pajaritos, ahora con ustedes, un espectacular concierto ejecutado por la orquesta «Cenzontles de Cenzontlat».

Rompiendo el silencio de los oyentes, comenzó una lluvia de musicales notas que salían de las gargantas de oro de numerosos Cenzontles. Los árboles y todos los pájaros vibraron emocionados con las dulcísimas melodías de los Cenzontles que llamaban alegres a las lluvias de mayo.

Al final de este bellissimo concierto, todos estaban tan conmovidos, tan hipnotizados, que no se oía ni un aleteo, ni un trino, nada.

Para romper aquel hechizo, un Clarinero lanzó una potente clarinada que sacó del asombro a toda la pajarería. Luego, el canto profundo de varios Torogoces los puso a pensar. Volvieron en sí cuando unos melodiosos Dichosofuí lanzaron al aire las notas de su canción de dicha.



En ese momento, la patrulla de seguridad de los Colibríes dio la alarma y, con la velocidad de un rayo, dieron aviso al compañero Loro, quien muy contento le gritó a la concurrencia:

—¡Pajaritos! El cazador maligno ya fue capturado. Está preso en la enorme y pegajosa telaraña que tejieron nuestras hermanas, las Gigantes Arañas Peludas Tarantulonas. Y nuestras amigas, las muy

feroces Hormigas Guerreras, ya lo están castigando como se merecen los Malos.

Todos los pájaros aleteaban, piaban y cantaban. El bosque se estremecía con una verde alegría. Fue un lindo espectáculo que solo terminó cuando salió la luna.

Tan llena, tan grandota, tan amarilla y tan brillante que parecía una gigantesca naranja de oro.



Los Autores



Antonia Ramírez

Mi nombre es Antonia Ramírez. La gente me llama *Nantzin* Antonia. Nací el 19 de enero de 1949 en Witzapan, que quiere decir «río de espinas», en Santo Domingo de Guzmán, Sonsonate. Me crié con mi abuelita y mi madre, a quienes escuché hablar náhuat desde la edad de 5 años y ya a los 7 añitos lo hablaba. Ya de grande he enseñado el idioma náhuat a diferentes personas de la ciudad y del extranjero, he sido invitada a varias universidades y también he interpretado algunas de mis canciones con la Orquesta Sinfónica de El Salvador. Te invito a que disfrutes del canto *Nawi Kanawchin* («Cuatro patitos») y que sientas la motivación para aprender el bello idioma náhuat.



Cecilia Castillo

Me llamo Cecilia Castillo. Nací en la pintoresca ciudad de Santa Tecla, el 11 de junio de 1984, en el país más pequeño de toda Centroamérica, El Salvador. Escribo poesía desde hace muchos años. El amor y el gusto por los libros fueron la inspiración para estudiar mi carrera. Desde mi trabajo puedo conocer, socializar y compartir con artistas, escritores, niños y jóvenes enamorados de la lectura. Escribo poemas para chicos y grandes, y mis publicaciones forman parte de proyectos educativos infantiles y juveniles, entre ellos: *Voz tinta* (poesía), *Aleteo* (2018), *El beso en la sombra* (poesía, 2018), *El sombrero, la muerte y su valija* (poesía, 2020). Es un enorme placer compartir contigo un poema más de mi mundo creativo, esperando que lo disfrutes en esta bonita aventura de *Crecer Leyendo*.



Claudia Denisse Navas

Me llamo Claudia Denisse Navas. Nací en 1963 en San Salvador. Soy la mayor de tres hijos de un carpintero y una enfermera. Soy psicóloga y comunicadora. Conozco de cerca las comunidades pobres, trabajo con ellas desde hace más de treinta años y he escrito sobre sus retos para vivir. Desde niña, he leído mucho. Escribo poesía y cuentos. Algunos de mis textos han sido reconocidos en certámenes literarios, mientras que otros se encuentran publicados en la revista *Cultura 125* (2018) y los libros *El territorio del ciprés* (2017), *Cuentos del sábado* (2019), *Esto no es cuento* (2019) y *Mujeres al centro* (2020). Con mucho cariño dejo para ustedes el cuento «Las tortolitas de mi abuela», un texto inspirado en sucesos cotidianos que pasan en el patio de la casa de mi madre. Que su lectura les ayude a acercarse a nuestra preciosa fauna urbana.



Jorgelina Cerritos

Mi nombre es Jorgelina Cerritos. Nací en San Salvador en 1973. Cuando era pequeña me gustaba leer libros, inventar historias y representarlas frente al público, por eso estudié para ser actriz y escritora. Ahora escribo libros para niñas y niños y también para grandes. Con algunos de estos libros he ganado premios dentro y fuera de nuestro país. A lo mejor has leído algunos, como la obra de teatro *El coleccionista* (2012), los libros de poesía *La casa ballena* (2014) y *La vieja Virginia* (2019), o poemas en tus libretas *Lluvia de estrellas* como «Pompas de jabón», «Arcoíris», «Corre, corre, caminito», «Arrururú», «Ovejitas», «A la nana, nana», «Atolito» o «Los cuentos de la granja» con sus personajes como el cerdito cuentaestrellas o la vaquita enamorada, entre otros. Me gusta mucho enseñar a otras personas, por eso ahora también doy clases a quienes disfrutan de leer y escribir.



Lilliam Armijo

Mi nombre es Lilliam Armijo y nací en 1984 en un país bien pequeñito y bien bonito que se llama El Salvador. Cuando estaba chiquita me gustaba que mi abuelita, doña Tenchita, me leyera el mismo libro todos los días. Ese libro se llama *Escuela de pájaros* de Claudia Lars. Me gustó tanto que, aun cuando no sabía ni leer ni escribir, fingía que leía para impresionar a los más grandes, pero en realidad me había memorizado sus poemas. Ahora escribo poemas y me imagino historias en mi cabeza que mis hijas me piden, una diferente cada noche. Este cuento, «Galazio y el cometa de colores», lo escribí para mi hija menor, para que aprendiera los colores. Su color favorito es el azul, el mío también y creo que el color favorito de Galazio también es el azul. ¿Ustedes qué creen?



Marcela López Pira



¡Hola! Mi nombre es Marcela López Pira, pero me gusta que me digan Marce. Nací un par de años antes de que empezara el nuevo milenio, en el Pulgarcito de América, El Salvador. Desde pequeña estuve rodeada de libros. Mi papá y mi mamá constantemente nos leían cuentos a mis hermanos y a mí; supongo que desde ahí me interesó la lectura. Después, mi papá comenzó a escribir los cuentos que se inventaba y descubrí que contar y escribir era muy fácil. Ahora soy maestra y me encanta leerles a los niños y niñas. Estoy convencida de que leer te cambia la vida. También creo que todos merecemos contar nuestras historias; por eso, en mi primer cuento, «¡Yo no doy mala suerte!», tuve la oportunidad de contar una de las mías. ¿Te animarías a contar una tuya?

Mario Noel Rodríguez



Soy Mario Noel Rodríguez y nací en la ciudad de las hamacas, como es conocida San Salvador, una noche lluviosa del mes de julio de 1955. Si Jairo Aníbal Niño, escritor colombiano, manifestó que cuando grande su mayor deseo era ser niño, pues yo cuando grande quiero ser cipote, pero poeta. Por esa razón me he dedicado a escribir literatura para la infancia por más de quince años, con resultados positivos. He comprobado que cuando logramos cautivar con un buen texto estamos abonando tierra fértil que dará buenos frutos. El poema «El verbo querer 1», seleccionado para esta antología, forma parte del libro *Poemas delgaditos*, aún sin publicar. Delgaditos porque pueden entrar bajo la puerta, se pueden llevar en el bolsón, caben sin problemas en un elevador... ¡Buen provecho con la lectura, chicos y chicas!

Maura Echeverría



Soy Maura Echeverría, nací en Sensuntepeque, la ciudad de los 400 cerros, el 3 de mayo de 1935, fecha en que celebramos el Día de la Cruz. Desde pequeña escuché las lecturas de cuentos y poemas que mi padre hacía, eso despertó en mí la inquietud de escribir. Con 18 años me gradué de maestra y luego de dos años de trabajo en el aula, continué mis estudios en la Escuela Normal Superior de El Salvador, tras lo cual me gradué de maestra especializada en Estudios Sociales. Trabajé en mi pueblo natal, en el Instituto Nacional, y luego me integré a la naciente Televisión Educativa en 1969. A partir de 1974 inicié mis andanzas en la publicación de poemas y de cuentos. A esta fecha tengo 16 libros publicados, unos para adultos y otros para niñas y niños. En esta ocasión, me llena de alegría compartir uno de mis cuentos y deseo provocar con él un poquito de asombro y felicidad.

Rafael Felipe López

Me llamo Rafael Felipe López Urbina. Soy doctor de niños, maestro universitario y escritor de literatura infantil. Un día se me terminaron los cuentos que tenía para leerles a mis hijos, por lo que empecé a escribir los míos. Mis hijos y mis pacientitos son la mejor inspiración para mis cuentos. Algunos cuentos son anécdotas de mi infancia, otros hablan de situaciones comunes y los hay puramente de ficción, pero escritos de una manera divertida y entretenida. Lo que busco al escribir es ver sonrisas dibujadas en el rostro de los niños y hacer volar su imaginación. Y por qué no, también en los adultos, ya que todos fuimos niños alguna vez. Mis cuentos publicados son: *Alfredito*, *¡Cómo molesta*, *Alondra!*, *¡Hola, me llamo Lucía!*, *El gran salto*, *Sueños*, *El as sideral*, *La imprudencia de la ardilla*, *Salomé Comequeso*, *Pelusa*, *La gran aventura de gotita*, *El doctor Zito*, *Los trilemas de la ciencia*, *El pirata sin su pata*, *El crayón mágico de Bartola*, *Había una vez*, *Cosas de dinosaurios*. ¡Saludos cordiales!



Ricardo Castrorrivas

Mi nombre es Ricardo Castrorrivas y soy autodidacta. Después de terminar mis estudios de primaria aprendí el oficio de tipógrafo linotipista. Trabajé en la imprenta del Ministerio de Cultura, donde conocí a Claudia Lars, a Salarrué y a otros clásicos de las letras salvadoreñas, lo que cimentó mi vocación literaria. Soy fundador del grupo literario Piedra y Siglo. Fui compañero de lucha de Roque Dalton en México y en Cuba. Como poeta, me expreso con atrevidas imágenes y con «un lenguaje capitoso y vibrátil», tal como lo califica el doctor David Escobar Galindo.



Glosario



A

Acrobático

Implica equilibrio, agilidad y coordinación del cuerpo.

Acurrucarse

Agacharse.

Agobiante

Molesto.

Aldea

Pueblo pequeño.

Algarabía

Grito confuso de personas que hablan al mismo tiempo.

Apretujada

Apretada con fuerza.

C

Calva

Cabeza sin pelo.

Centinela

Vigilante.

Cenzontle

Pájaro de cuerpo delgado y alargado, plumas grises y pecho blanquecino, ojos amarillo pálido, con cola larga y pico curvo. Su canto es agradable.

Chiltota

Ave de color anaranjado y negro que vive en El Salvador. Hace nidos alargados y come insectos, pequeñas frutas, semillas, granos de desperdicios y animales acuáticos.

Clarinateda

Impertinencia, disparate.





Clarinero

Ave de color negro, llamada también zanate.

Concurrencia

Grupo de personas que asisten a una reunión.

D

Detectado

Descubierto, identificado.

Dichosofuí

Pájaro de color gris o verde grisáceo en las partes superiores, el pecho gris, el vientre crema o canela, con pequeñas rayas blancas en su garganta.



E

Estremecerse

Temblar por una emoción recibida.

Estruendo

Ruido fuerte.

G

Galopar

Marchar rápidamente un animal, especialmente un caballo.

Guacalchiya (guacalchía, guacalchilla)

Ave que en grupo es muy bulliciosa y hace su nido desordenadamente con variedad de materiales de la naturaleza. Su canto es característico y es un ave bastante saltarina, ya que se mueve de rama en rama de esa forma.



H

Hondonada

Terreno hondo.

I

Intrépido

Que no se detiene ante el peligro.



M

Manantial

Nacimiento de agua.

Mar adentro

En dirección opuesta a la playa; a una gran distancia de la playa, hacia el mar.

Mordisqueado

Mordido varias veces.

P

Paraje

Lugar.

Peluquín

Peluca postiza.

Pirqueta

Movimiento rápido que se hace en el aire.

R

Ramaje

Grupo de ramas de un árbol.



S

Ronronear

Sonido (ronquido) que hace un gato cuando está contento.

Sopapo

Golpe fuerte en la cara con la mano. De sopapo: de repente.

T

Tarantulona

Araña grande.

Tortolita

Paloma pequeña color castaño rojizo y con la punta de la cola negra.

Trino

Canto de algunos pájaros.



Z

Zarza

Arbusto.





Recomendaciones para la lectura

Una etapa importante en la vida del niño y la niña es la primera infancia, es aquí cuando comienzan a socializar e interactuar con otros. La educación parvularia les ofrece oportunidades para explorar su entorno a través de los sentidos, adquirir nuevas costumbres, interactuar en un ambiente natural, social y cultural. Es aquí donde aprenden a valerse por sí mismos, disfrutar del juego y de las actividades lúdicas que propician interacciones sociales de calidad, y además usan su imaginación y su creatividad para expresarse. También incrementa su espíritu científico y por ello preguntan todo: ¿qué es eso?, ¿cómo se hace?, ¿dónde es?, ¿quién lo hizo? y ¿por qué es o está eso así? Mientras aprenden a comunicarse con mayor precisión descubren su cuerpo, sus habilidades y posibilidades motoras, y disfrutan del arte y de la literatura.

Es en este periodo que niños y niñas descubren el mundo de las imágenes, las que posteriormente adquieren significado con las palabras que interpretan y utilizan para comunicarse. Crece su interés en leer y escribir palabras. Aprenden a compartir, colaborar, crear, convivir con los demás. Si se ofrecen oportunidades significativas de lectura, tienen sus primeras aproximaciones al libro como objeto de juego, disfrute y aprendizaje.

La familia se vuelve un entorno muy importante y clave para el acercamiento a la lectura, ya que las situaciones de aprendizaje estimulan su desarrollo social, físico, intelectual y cultural a partir de las experiencias y prácticas cotidianas. Además, es allí donde nacen los primeros actos comunicativos y donde abundan las oportunidades para fortalecer las competencias comunicativas que se desarrollan en la escuela como hablar, escuchar, leer y escribir. En ese sentido, la familia tiene un reto importante: fomentar la oralidad, la lectura y la escritura en niñas y niños. La lectura es una herramienta para crear esa complicidad al momento de explorar, descubrir, conocer, utilizar y disfrutar de la convivencia familiar mientras niñas y niños aprenden y se desarrollan.

Para fortalecer las habilidades lectoras, el desarrollo de competencias comunicativas y el disfrute de la lectura se proponen las siguientes recomendaciones que ayudarán a crear un ambiente agradable en la interacción con las niñas y los niños para favorecer la imaginación, las vivencias de aventuras por nuevos mundos, el desarrollo de capacidades creadoras y autocríticas. Pero, principalmente, para crear un hábito lector en un ambiente natural combinado con la fantasía, sus propias emociones, sus experiencias y el disfrute.



Antes de la lectura

- Genere un ambiente cómodo e iluminado, de preferencia elija lugares abiertos o espacios comunes.
- Procure un lugar tranquilo y libre de ruidos para favorecer la atención del niño o la niña.
- Interactúe con el niño o la niña con respeto y ternura, use un tono de voz suave y formule preguntas breves y claras a partir del título y las imágenes.
- Presente al escritor del texto y al ilustrador del libro.
- Motive la exploración del texto. Por ejemplo, invite al niño o niña a hojearlo para observar y leer el sentido de las imágenes y la portada para anticipar de qué tratarán las historias.
- Invite al niño o la niña a que lea el libro por su cuenta aun cuando su lectura sea solo de las imágenes.

Durante la lectura

- Haga una lectura completa del texto, use una entonación agradable y rítmica.
- Use una voz que motive a la niña o al niño a escuchar atentamente mientras lee el texto.
- Muestre las ilustraciones mientras lee.

- En una segunda lectura del texto, haga pausas durante la lectura para verificar que el niño o la niña vaya comprendiendo. Por ejemplo, pregunte: «¿Qué ha pasado hasta este momento? ¿Qué crees que va a pasar ahora?».
- Explique de manera sencilla el significado de algunas palabras poco conocidas.

Después de la lectura

- Jueguen a reconstruir o recontar el texto leído con las palabras que recuerde la niña o el niño.
 - Invite a crear nuevos dibujos relacionados con los eventos contados en la historia.
 - Relacionen la lectura con la vida y las experiencias del niño o niña.
 - Pregunte si recuerda una parte de la historia parecida a la que han escuchado.
 - Promueva actividades relacionadas con el texto leído o con otras historias como declamar, musicalizar, dramatizar, crear y pintar.
- 



Finalmente...

Recuerde que en los primeros años la lectura es una invitación a divertirse, a jugar, a ser espontáneos, a compartir y a convivir en familia. Invite a la niña o al niño a explorar su entorno para despertar la curiosidad, potenciar el entusiasmo por leer y viajar a mundos mágicos o simbólicos, ya que así desarrolla el respeto y el amor a la naturaleza, a su comunidad, a los demás y a sí mismo.



Créditos

Eric Doradea

Conceptualización general del libro

Jazz Miranda

Coordinadora de proyecto

Ed Marticorena

Diseño de portada

Melvyn Aguilar

Editor

Michelle Tercero

Diagramación

Juan Carlos Irigoyen

Coordinador técnico

Nelson Rivas

Corrector de estilo

José Luis Sanabria

Coordinador de enlace



La presente primera edición consta de
240,000 ejemplares, se imprimió con
fondos del Gobierno de la república
de El Salvador.

Impreso por pbs-Edisur

